

DECLARACION PUBLICA.

El Consejo de Presidentes de los Partidos Concertados por el NO emitió la siguiente declaración :

1.- Creemos necesario denunciar la maniobra en que el régimen se encuentra empeñado para presentar su eventual perpetuación en el plebiscito como un avance hacia la Democracia.

Conscientes de que el país está cansado del gobierno de Pinochet - el más largo de la historia de Chile - los que quieren imponer su prolongación hasta enterar casi un cuarto de siglo, tratan de confundir a los ciudadanos prometiendo que su continuación sería distinta.

El propio Pinochet acaba de expresar en Concepción que el triunfo del SI en el plebiscito no representaría un continuismo, sino "el inicio de un régimen nuevo que traería consigo, necesariamente, variaciones substanciales en el estilo y modalidad" del gobierno.

Nadie debe dejarse engañar. Hemos demostrado reiteradamente que bajo la institucionalidad prevista en la Constitución del 80 no hay democracia posible. Menos aún la habría si ella es encabezada por Pinochet.

Quien ha gobernado durante quince años bajo un régimen de fuerza que no ha trepidado en medios para imponer su voluntad, es incapaz de gobernar en democracia. Quien insulta y persigue como enemigos de la Patria a todos los que discrepan de su manera de gobernar, es incapaz de compartir el poder con un parlamento que legisle y fiscalice. Los planteamientos mas conciliadores, parciales y tardíos, del Ministro Fernández y otros funcionarios, no engañan a nadie. Por lo demás, el propio General Pinochet vuelve una y otra vez al discurso extremista, agresivo e injurioso, que es la cara real del régimen.

También en 1980 se dijo que al entrar en vigencia la Constitución del régimen, éste cambiaría. Todo el país sabe que, bajo ropajes levemente distintos, todo siguió igual.

Si Pinochet tuviera el real propósito de gobernar en democracia, podría haberlo probado con hechos tan sencillos como el término del exilio, de los procesos contra periodistas y de los estados de excepción, o manifestando alguna buena voluntad frente a los llamados que se le han hecho a la reconciliación y al diálogo. En vez de eso, amenaza con "borrar del mapa" a los opositores, palabras reveladoras de su íntima vocación dictatorial y totalitaria.

2.- La propia forma parcial, arbitraria y prepotente con que el gobierno está encarando el proceso plebiscitario, es prueba evidente de su menosprecio por los valores democráticos. Si éstos le merecieran alguna consideración, trataría al menos de guardar las apariencias.

Protestamos una vez más de la descarada intervención gubernativa, que contraría las propias leyes del régimen y que repugna a la conciencia moral de la Nación.

Si en los tiempos de nuestra historia republicana y democrática, que prestigió a nuestra Patria, un ministro, intendente, gobernador o funcionario público, hubiere osado intervenir en un proceso electoral como ahora se hace, habría sido severamente sancionado mediante acusación constitucional o sumario administrativo, y si lo hubiera intentado algún miembro de las Fuerzas Armadas, como ahora lo hacen algunos oficiales del Ejército, habría terminado de inmediato su carrera.

Denunciamos nuevamente las presiones que alcaldes y jefes de servicio ejercen sobre los funcionarios de su dependencia para comprometerles su voto u obligarlos a asistir a manifestaciones a favor de Pinochet. Nadie puede, en conciencia, sentirse comprometido por su forzado asentimiento a tan inmorales coerciones.

Denunciamos, asimismo, el trato represivo y discriminatorio de que suelen ser víctimas los ciudadanos que hacen campaña por el NO.

Denunciamos, sobre todo, la parcialidad de la Televisión Nacional, que pertenece a todos los chilenos, para atiborrar sus programas de propaganda franca o soblabada al gobierno y mantener cerrados sus espacios para los opositores. Y aunque los canales universitarios hayan abierto programas políticos pluralistas, están aún muy lejos de cumplir, en sus noticiarios y en la distribución de sus espacios, la equidad indispensable para asegurar a todos los chilenos una adecuada información.

Reiteramos que estos actos de matonaje gubernativo, expresión de su debilidad moral que trata de compensar abusando de su fuerza, comprometen la legitimidad del plebiscito.

3.- Especial condenación merece, por su gravedad, la insólita y beligerante participación de altos oficiales del Ejército en la campaña del SI. Con su conducta incorrecta no sólo quebrantan el principio de neutralidad política, que es una de las bases esenciales de la institucionalidad militar, sino que también perjudican el honor y prestigio de las Fuerzas Armadas, que se asienta en su lealtad a la nación entera. Ellas pertenecen a todos los chilenos y, en consecuencia, no pueden legitimamente abanderizarse con unos contra otros. Estamos ciertos que así lo sienten y piensan, en el fondo de su conciencia, la gran mayoría de sus integrantes. No es admisible que por la ambición de poder del General Pinochet, las Fuerzas Armadas sean arrastradas a un compromiso político que debilita su carácter nacional y compromete seriamente su prestigio y la confianza que deben merecer de la ciudadanía.

4.- Queremos expresar también nuestro categórico rechazo a toda forma de violencia en la campaña plebiscitaria, venga de donde venga. Los hechos ocurridos en el centro de Santiago el Lunes último, lejos de servir a la causa de la democracia, la perjudican gravemente, al extremo de convertir a sus promotores en cómplices de Pinochet en su afán de perpetuarse en el poder.

Estamos firmemente convencidos que en un proceso político realizado con características de normalidad, el pueblo chileno votará mayoritariamente por el NO. Un clima de violencia o de terror, en cambio, favorece a Pinochet.

5.- Creemos también necesario advertir al pueblo chileno que no se deje sorprender y sea capaz de resistir la tremenda ofensiva publicitaria de que será víctima por parte del régimen. Se le tratará de intimidar mediante la más dramática campaña del terror y se intentará comprarlo mediante promesas demagógicas. Es fácil vaticinar que en los próximos meses se subirá el salario mínimo, se reajustarán las jubilaciones y los sueldos de los empleados públicos y se harán nuevas ofertas a los deudores.

Se procurará, especialmente, halagar o ilusionar a las mujeres, a los jóvenes, a los ancianos y a otros grupos electoralmente atractivos. Se equivoca el régimen. Ningún tardío ofrecimiento puede compensar las injusticias de tantos años. Si a este gobierno realmente le interesara solucionar los problemas y mejorar la situación de estos sectores, habría podido hacerlo en estos largos años en que ha dispuesto de la totalidad del poder.

Y en cuanto a los negros vaticinios con que el gobierno procura asustar a los chilenos, para disuadirlos de votar que NO a la prolongación de Pinochet y su régimen, reafirmamos que el triunfo del NO en el plebiscito, lejos de significar peligro de caos, desorden, vuelta atrás o salto en el vacío, abre camino a la democracia y significa, para todos los chilenos, una nueva oportunidad.

Es bueno que todo el país sepa que después de la victoria en el plebiscito, los partidos concertados por el NO tenemos la decisión y el compromiso, no sólo de concordar con las Fuerzas Armadas un camino pacífico y ordenado hacia la democracia, sino también de respaldar al primer gobierno democrático, independientemente de cual sea el conjunto de partidos que asuma responsabilidades gubernativas. Somos, por ello, garantía de un gobierno sólido y de una democracia estable que se fortalecerá con el respaldo de la mayoría popular que anhela paz, libertad, progreso y justicia.

Santiago, Julio 13 de 1988.